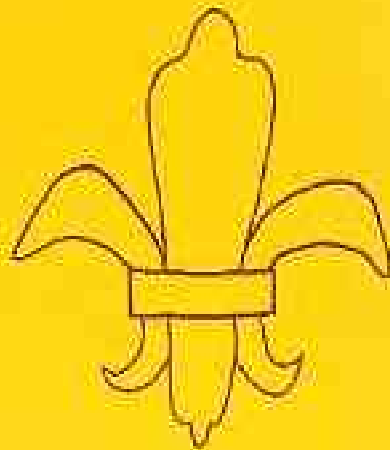




A  
STORY  
OF



SAINT GERMAIN'S  
VIOLET FIRE

**UNA HISTORIA DEL  
FUEGO VIOLETA  
DE SAINT GERMAIN**



**Traducción:  
The Priest of the Wissahikon  
Diciembre de 2019**



**UNA HISTORIA DEL FUEGO VIOLETA  
DE SAINT GERMAIN**

Tim se despertó cuando los primeros rayos de sol brillante cayeron sobre sus ojos.

La Srta. Muffin, su gatita, también se despertó.

Entonces recordó que hoy era un día especial y se levantó de la cama.



"Vamos, Srta. Muffin. Es hora de levantarse", dijo mientras se ponía la ropa.

"Es sábado y la tía Sarah prometió hablarnos sobre un fuego púrpura". Tim no podía esperar.

"La tía Sarah es la mejor narradora de historias del mundo", pensó Tim mientras bajaba a toda prisa por las escaleras de madera y entraba en la cocina.

Se comió el desayuno rápidamente. "Voy a visitar a la tía Sarah, mamá", gritó mientras corría por la puerta de la cocina. **¡BANG!** La puerta se cerró de golpe.

"Lo siento, mamá", llamó mientras corría por el sendero que atravesaba el prado.

Qué hermosa pradera era. La hierba era alta y verde y las margaritas estaban en plena floración y sonriendo al sol. Tim dejó de correr.

Respiró profundamente. Podía oler las flores, la alta y verde hierba de los prados y el musgo húmedo cerca del arroyo.



Con la fresca brisa y el cálido sol en su espalda se sintieron bien.

"Soy tan feliz", gritó Tim para que todas las margaritas pudieran oír.

La Srta. Muffin lo había seguido, así que se agachó y le rascó la cabeza.



La Srta. Muffin también estaba feliz. Tim podía oír su motor, **PURR PURR PURR PURR**. ¿Por qué crees que eran felices?

"Mejor que nos pongamos en marcha", pensó Tim, "o nunca llegaremos a oír hablar de ese fuego violeta."

Ni siquiera podía adivinar de qué se trataba todo eso.

Pero él sabía que si era algo que la tía Sarah sabía, tenía que ser súper bueno.

Tim conocía a la tía Sarah desde que era un bebé pequeño. Pero ahora era grande. Tenía siete años.

Pensó en cómo la tía Sarah siempre olía tan fresco y limpio, como los limones.

Llevaba el pelo blanco en una trenza que se retorció en la parte superior de la cabeza como si fuera un sombrero.

Luego estaba el marcado delantal azul y el blanco con los bolsillos grandes cubriendo su vestido.

Las cosas que había en los grandes bolsillos del delantal siempre sorprendieron a Tim.

Un día, la tía Sarah produjo una bolsa de mármol rojo y azul con un cordel de cuero.

Otra vez había una bola de cuerda de cometa. "¿Cómo sabía que había perdido mi bola de cuerda de cometa?", se preguntó Tim.



No sabía cuántos años tenía, pero eso no importaba. La tía Sarah era la mejor. Siempre tenía tiempo para sentarse y hablar con él sobre cualquier cosa.

Tim y la Sta. Muffin se apresuraron por el sendero de la pradera que conducía a la hermosa cañada verde donde la tía Sarah vivía en una casita blanca con un porche delantero rodeado de lechos de flores.

Había flores peludas rojas y amarillas, algunas margaritas blancas, incluso algunos pensamientos azules y morados que parecían tener caritas.



Era un lugar amistoso. Había un sauce llorón al lado de la casita blanca que era tan grande que Tim no podía poner sus brazos alrededor del tronco. "*El árbol del abuelo*", así lo llamaba.

Al acercarse a la cañada, pudo ver a la tía Sarah sentada en el porche.

Podía oír el chirriar, el chirriar de su mecedora. Era la casa de la tía Sarah.

Había una silla más pequeña en el porche para Tim. Hizo un gesto con la mano y dijo: "Hola, tía Sarah".

Se levantó, sonrió y le hizo señas con la mano. Tim corrió hacia el porche y directamente a los brazos extendidos de la tía Sarah.

"Cielos, tía Sarah, das los mejores abrazos cálidos", dijo Tim mientras miraba a sus brillantes y centelleantes ojos azules.

"Gracias, Tim", dijo ella. "El amor que compartimos siempre se vuelve muchas veces más grande."

Mientras se sentaba en su mecedora, la Srta. Muffin saltó a su regazo y se acurrucó en el delantal azul y blanco.

"Vaya, vaya, pareces ansioso esta mañana", dijo ella.



"Seguro que lo estoy. ¿No te acuerdas? Dijiste que me hablarías del fuego violeta", dijo Tim mientras se sentaba en su silla frente a su narradora favorita.

Sus ojos azules brillaban y ella tocó ligeramente el lado de su boca con un dedo. "Un fuego violeta", repitió.

Se detuvo un momento y luego se rió: "Dios mío, tienes razón, Tim. Dije Llama Violeta Transmutadora, ¿no?"

La tía Sarah se acomodó en su mecedora -chirrido, chirrido, chirrido-. Ya era hora. Sus ojos brillaban.

Tim se sentó en el borde de su silla esperando ansiosamente. "La Llama Violeta Transmutadora -comenzó- es un don para toda la gente del planeta Tierra del Maestro Ascendido Saint Germain".

"Quién es Saint Germain", preguntó Tim mientras parpadeaba.

"Bien," continuó la tía Sarah, "Saint Germain es el Director de la Llama Violeta Transmutadora.

Es su deber supervisar el trabajo de energizar y cargar el Fuego Violeta para que esté listo de inmediato para entrar en acción".

"¡Caramba!" suspiró Tim.

La tía Sarah sonrió. "Déjame ver ahora". Se detuvo mientras se frotaba la oreja y miraba hacia el prado.

"Si alguien te da un regalo, tienes que saber lo que es antes de poder usarlo correctamente".

"Sí, así es", estuvo de acuerdo el muchacho.

Tim se acercó a su silla mientras ella continuaba, "Transmutar puede sonar como una gran palabra".

"Claro que sí. Ni siquiera puedo decir eso -dijo Tim mientras se rascaba la cabeza-.

La tía Sarah se rió y se balanceó hacia adelante en su silla. La Srta. Muffin se cayó de su regazo y cayó en un montón en el suelo.

Tim también se rió. La Srta. Muffin se levantó, miró a los dos humanos, les dio la espalda y se pavoneó en el porche.





"Humph", pensó la Srta. Muffin, "los rayos del sol son más cómodos que las vueltas humanas. Tampoco se mueven cuando menos te lo esperas.

"Ahora, ¿dónde estábamos?", murmuró la tía Sarah. "Oh, sí. Transmutar significa cambiar una cosa por otra, Tim.

Eso es lo que hace el Fuego Violeta o Fuego Púrpura -cambia la imperfección en la perfección de Dios-. ¿Sabes lo que significa imperfección?

"Oh, sí", contestó el niño con orgullo. "Significa algo que no es exactamente correcto. Acabo de aprender esa palabra en la escuela".

"Así es, Tim. Eres un chico inteligente por recordar una palabra tan grande."

La tía Sarah pensó un momento. "Si tuvieras un trozo de arcilla e hicieras una maqueta de la Sta. Muffin pero las orejas fueran demasiado largas, ¿qué harías?

Tim vio a la Srta. Muffin acechando una mariposa. "Dios, me los quitaría y los haría del tamaño correcto", respondió.

La silla de la tía Sarah chirriaba mientras se mecía.

Tim sabía por la gran sonrisa de su cara que estaba contenta con su respuesta. Se sentía feliz.

La silla dejó de balancearse y la tía Sarah miró directamente a Tim.

Sabía que cuando la silla dejara de balancearse, lo que ella estaba a punto de decir sería importante.

La Sta. Muffin incluso dejó de perseguir a la mariposa naranja y amarilla.

Saltó de nuevo al porche y se sentó junto a la silla de Tim.

La tía Sarah habló muy despacio. "Tim, el Fuego Violeta es un don precioso. Tiene el poder de transformar pensamientos, sentimientos y acciones desagradables en amor, paz y comprensión".

Se detuvo un momento y vio como el niño se movía en su silla. "¿Qué pasa, Tim?"



Cada vez que el niño tenía una pregunta, no podía quedarse quieto, se movía.

"¿Significa eso que la gente de todo el mundo, incluso los niños de mi edad, pueden ayudar a deshacerse de los desagradables y asquerosos?", preguntó Tim.

"Sí, así es", llegó la respuesta.

"Si realmente sientes lástima por un sentimiento o acción equivocada, puedes llamar al Fuego Violeta para que venga y se lo lleve y lo transforme en Amor.

Saint Germain quiere que cada persona conozca el Fuego Violeta y lo use para liberarse a sí misma y al mundo de las cosas desagradables".

Se detuvo y pensó por un momento "Dime," continuó, "¿alguna vez has tenido mariposas en el estómago?"

"Quieres decir cosquillas", se rió Tim.

"Sí", contestó ella. "La sensación que viene cuando algo te asusta o quizás hiciste algo que sabías que no era lo mejor y tienes cosquillas o mariposas en el estómago."

Tim miró sus zapatillas. Uno de los cordones estaba desatado.

Cuando empezó a atar el cordón, levantó la vista y susurró: "Bueno, sí. Pero, tía Sarah, es difícil ser bueno todo el tiempo".

"Oh querido, Tim, no estaba regañando", dijo ella mientras le daba una palmadita en el hombro al niño. "Te quiero mucho.

A veces también tengo cosquillas en el estómago: "Eso lo hizo sentir mejor.

Ella continuó: "Cuando invoco el Fuego Violeta, me quita las cosquillas. Me siento libre. Me siento feliz.

"¿Cómo te sientes cuando te hacen cosquillas?", preguntó ella.

El niño se balanceó hacia adelante en su silla y saltó excitado.



"Lo sé", gritó, "como si pudiera correr más rápido que nadie en el mundo, incluso más rápido que el viento".

Entonces Tim se pasó los brazos por encima de su cabeza y exclamó, "como un globo".

Un gran globo amarillo que puede flotar sobre la parte superior del granero. Eso se sentiría súper bien".

El niño se sentó en su silla y recogió a la Sta. Muffin. Le acarició detrás de las orejas. Empezó a ronronear.

Chirrido, chirrido, incluso la silla de la tía Sarah sonaba feliz mientras se mecía lentamente.

A Tim le gustaba ver a la tía Sarah sonreír. Iluminó todo el lugar.

Miró atentamente como sus ojos brillaban y luego se dio cuenta de que ella estaba mirando algo en el prado.

Tim se dio la vuelta para mirar. No podía ver nada inusual.

"¿Qué estás mirando?", preguntó mientras se giraba para mirarla.

No respondió de inmediato, pero continuó mirando hacia el prado.

"Oh, estaba pensando y disfrutando de la hermosa sensación del Fuego Violeta", contestó mientras volvía a prestar atención al niño que tenía enfrente.

¿Quieres decir que realmente puedes **VER** el Fuego Violeta?, jadeó Tim mientras abría los ojos de par en par. Se giró para volver a mirar hacia el prado.

La amable mujer puso su mano en su hombro. "Tim, siéntate", le hizo un gesto con calma.

Mientras Tim se desplomaba en su silla, la tía Sarah continuó explicando. "Algunas personas pueden **VER** el Fuego Violeta con sus ojos."

"Pero, tía Sarah", interrumpió el niño.

"Ahora Tim, escucha y te explicaré", continuó. "Algunas personas ven el fuego violeta con sus ojos, algunas personas **VEN** el Fuego Violeta en su mente. Y aún otros **SIENTEN** el





Fuego Violeta en sus corazones. Como ves, mi joven amigo, no hay necesidad de sentirse decepcionado".

Tim estaba confundido y retorciéndose en su silla. "¿Por qué no puedo ver el Fuego Violeta?", preguntó mientras su cabeza caía.

Ella sonrió y cogió sus pequeñas manos. "Hijo mío, ¿has buscado alguna vez el Fuego Violeta?", le preguntó.

Tim miró a sus brillantes ojos azules tratando de encontrar la respuesta. No pudo encontrarla allí. Miró sus zapatillas. Ese cordón se había desatado de nuevo.

La Srta. Muffin estaba jugando en el lecho de flores. Ella tampoco pudo darle la respuesta. "Hmm", pensó Tim. "¿Dónde podría estar?"

Miró a la tía Sarah. Él la amaba mucho.

"Supongo que nunca he buscado el Fuego Violeta. ¿Hay un lugar especial para empezar a buscar?"

La tía Sarah le volvió a sonreír con su propia sonrisa personal.

"El lugar especial está dentro de ti, Tim", dijo en voz baja.

"¿Dentro de mí?" Tragó saliva mientras su boca se abría con sorpresa.

Tim cerró los ojos y pudo oír el chirrido, el chirrido de la mecedora.

Podía oír el canto de los pájaros y la brisa que soplaba a través de la alta hierba de la pradera y los largos brazos plumosos del árbol del abuelo.

Podía sentir el cálido sol y la brisa abanicando sus mejillas.

¿Qué puedes oír y sentir cuando cierras los ojos y te sientas en silencio?

Tim se sentía bien por dentro y por fuera.

"Ahora quiero que pienses en el Fuego Violeta. ¿Qué hemos dicho al respecto?" preguntó en voz baja la tía Sarah.

Tim se quedó callado e hizo lo que le pidió.



De repente empezó a ver imágenes en su mente. Sonrió y luego empezó a reírse.

"¿Qué pasa?" preguntó la tía Sarah.

"Caramba, parece un montón de copos de nieve púrpura", contestó Tim. "Están volando por todos lados. ¿Es ese el Fuego Violeta?" preguntó el niño, que seguía riéndose.

"¿Cómo se siente?" preguntó su tía.

Tim seguía riéndose mientras respondía. "Bueno, me hacen cosquillas. Pero también están calientes".

Se sentó en silencio y de repente estalló: "¡Vaya! Todos los desagradables y asquerosos se convirtieron en mariposas y se están volviendo locos".

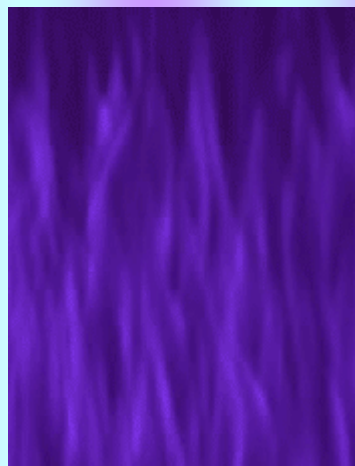
"¿Te sientes mejor ahora que has visto el Fuego Violeta?" preguntó la tía Sarah. ¿Están rodeando todas las cosas desagradables?

"¡Vaya! Claro que sí", gritó Tim con deleite. "¿El Fuego Violeta se ve igual para todos?"

"Esa es una buena pregunta," dijo la tía Sarah, "pero creo que puedes contestarla tú mismo."

Su nariz se arrugó al abrir los ojos y entrecerrar los ojos ante la luz del sol. "¿Cómo es eso?", preguntó.

"Viste el Fuego Violeta dentro de ti, ¿verdad?", preguntó ella.



"Correcto", contestó ansioso. Pensó un momento y saltó.

"Oh, ya entiendo. Todo aquel que vea el Fuego Violeta dentro de sí mismo, verá su propio Fuego Violeta. Para que no todos tengan que ver lo mismo", razonó.

¿Cómo es tu Fuego Violeta? ¿Puedes hacer un dibujo? La tía Sarah parecía muy orgullosa de Tim. Ella lo tomó en sus brazos y le dio un gran abrazo.

"Tienes razón, Tim", gritó la tía Sarah. Cuando estaba muy contenta, la tía Sarah lloraba.



"Tía Sarah, no llores", suplicó Tim. Le besó la mejilla.

"Estoy tan feliz, Tim. Está bien llorar cuando estás contento". Se limpió los ojos y le sonrió al joven: "Ya estoy bien".

Aunque sus ojos estaban húmedos, Tim todavía podía ver el brillo.

Tía Sarah," "Tim comenzó," "¿Cómo podemos pedirle a Saint Germain que nos envíe el Fuego Violeta?"

"Se acomodó de nuevo en los cojines de su silla y comenzó a mecerse lentamente, chirriar, chillar, chirriar.

"Cuando tenía más o menos tu edad -comenzó lentamente como si recordara un tiempo agradable de hace mucho tiempo-, mi abuela me enseñó una canción sobre la Llama Violeta. Puedes cantar eso en cualquier momento, en cualquier lugar y Saint Germain seguramente te escuchará.

Puedes decir las palabras si quieres o incluso leerlas en silencio".

## El Fuego Violeta

*Saint Germain, Saint Germain, Bendito Saint Germain  
Envíame ahora tu Llama Violeta, para usar todos los días.*

*I AM (Yo soy) la Llama Violeta, el Poder Cósmico  
Poderoso.*

*I AM (Yo soy) la Luz de Dios, Ardiendo como un Sol.*

*I AM (Yo soy) la Llama Violeta, envolviendo a todos.*

*I AM (Yo soy) el Poder Sagrado de Dios, Liberando a  
todos.*



"Caramba, es una canción divertida", aclamó Tim.

"Hasta la Srta. Muffin está contenta", comentó Tim mientras veía a la gatita retozando.

"Parece que está jugando con alguien, ¿verdad, tía Sarah?"



"Está jugando con las hadas de las flores", dijo la tía Sarah mientras se levantaba para mirar.

Los ojos de Tim se abrieron de par en par. "¡Las hadas de las flores" exclamó!

"Esa es una historia para otro día", dijo la tía Sarah al bajar del porche.

Tim abrazó a la tía Sarah con sus brazos y le dio un gran abrazo.



"Tengo que irme a casa ahora", dijo mientras se separaba.

Cuando comenzó a caminar por el sendero, se detuvo y dio la vuelta. Agitando la mano, dijo: "Gracias, tía Sarah. Te amo."

Luego se volvió hacia el camino y comenzó a silbar y a cantar la nueva canción que acababa de aprender.

"Hoy es un día especial", pensó Tim.

**FIN DEL CUADERNO**